



“PEREGRINOS Y APÓSTOLES”.

Madrid, 21 de febrero de 2020.- Palabras de Mons. José Ángel Saiz Meneses, Obispo de Terrassa (España), Asesor Eclesiástico del Grupo Europeo de Cursillos de Cristiandad (GECC), y Asesor Eclesiástico del Secretariado Nacional del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de España en el acto de presentación de su libro “PEREGRINOS Y APÓSTOLES. APUNTES PARA UNA ESPIRITUALIDAD DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD”

Señor Cardenal, hermanas y hermanos. En primer lugar mi agradecimiento de todo corazón a don Carlos, Cardenal Arzobispo de Madrid y a los demás miembros de la mesa: don Jesús Pulido, don Álvaro Martínez; don Juan Antonio Montoya, y don Pedro Pérez; y a todos vosotros, que habéis tenido la amabilidad de venir a esta presentación.

Del 12 al 15 de octubre de 2017 participé en el **XVI Encuentro Interamericano que se celebró en Talca (Chile)**. Se me encargó una ponencia titulada «**El Movimiento de Cursillos de Cristiandad: Una espiritualidad cristocéntrica y paulina**». Al regresar me pareció que valía la pena ampliar el trabajo, en continuidad con todas las aportaciones que se han ido realizando desde los orígenes del MCC, con la finalidad de ayudar a sus miembros a vivir la espiritualidad cristiana con los subrayados propios que derivan de nuestro carisma.

A la hora de decidir un título, recordé el retorno a Mallorca de los 700 jóvenes que habían participado en la peregrinación a Santiago de 1948. Fue la mañana del día 3 de septiembre. Don Sebastián Gayá, consiliario diocesano, dirigió unas palabras desde los balcones del ayuntamiento, que fueron el resumen de la peregrinación y su proyección de futuro: “Fuimos a Santiago 700 peregrinos. Volvemos 700 apóstoles para iniciar la marcha de la conquista sobre la juventud”. De ahí que el libro se titule “**PEREGRINOS Y APÓSTOLES**”. Hagamos un pequeño repaso de su contenido.

En el primer capítulo —**La vida como peregrinación**—, se presenta la dimensión peregrinante de la existencia humana y la peregrinación en la Sagrada Escritura y en la vida cristiana. En el segundo capítulo, bajo el título —**A Santiago, santos. Desde Santiago, santos y apóstoles**—, se reseña brevemente el Camino de Santiago y se recuerda la peregrinación de los Jóvenes de Acción Católica de agosto de 1948. El tercer capítulo —**Un nuevo carisma en la vida de la Iglesia**—, es un comentario de la definición del carisma del MCC.

El cuarto se dedica a —**San Pablo, modelo y patrón**—; en él recordamos su encuentro con Cristo, su llamada a anunciar el evangelio y el contenido de su mensaje. El quinto capítulo ofrece una síntesis de —**La Espiritualidad a lo largo de la historia**—, desde los tiempos apostólicos hasta el siglo XXI; nos ayuda a tener una visión de conjunto y a distinguir las líneas de fuerza que han sido una constante a lo largo de los siglos.

— **La Espiritualidad de la Iglesia** — ocupa el capítulo sexto. Comienza recordando la participación de Monseñor Juan Hervás en el Concilio Vaticano II; después ofrecemos una síntesis de la espiritualidad litúrgica, y por último, señalamos cinco aspectos de la espiritualidad del MCC, que son comunes en la espiritualidad de la Iglesia y se desarrollan a partir del concepto de lo fundamental cristiano y de la liturgia de la Santa Madre Iglesia.

Conviene tener presente que el Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana y la puerta de acceso a los otros sacramentos. A partir de la realidad bautismal presentamos unas primeras líneas de fuerza de la espiritualidad del MCC: primero, la centralidad de Jesucristo; en segundo lugar, se trata de una espiritualidad teocéntrica, cristológica y pneumatológica; después, la salvación por gracia; seguidamente, una espiritualidad comunitaria y eclesial; y, por último, la llamada a la santidad.

En el séptimo capítulo, — «*Ultreia et Suseia*» — (más allá y más alto), se proponen algunos elementos que, formando parte de la espiritualidad cristiana general, nos parecen muy específicos de la espiritualidad del MCC: el sentido peregrinante de la vida; la espiritualidad kerigmática; la amistad con Cristo y con los hermanos; la alegría; y por último, la comunión eclesial, porque el MCC está llamado a ser casa y escuela de comunión.

El MCC nació en Mallorca en el marco de la peregrinación de los Jóvenes de Acción Católica a Santiago de Compostela en 1948. No es de extrañar que esté impregnado del **ideal peregrinante**, grabado a fuego en la mente y en el corazón de aquellos jóvenes. Al cabo de los años seguimos viviendo la dimensión interior de la peregrinación, porque la vida cristiana es una peregrinación.

Peregrinar es ponerse en camino, buscando y siguiendo la voluntad de Dios, dejando atrás posesiones, comodidades y seguridades; con la confianza puesta en Dios; según unos criterios y actitudes que a menudo chocan con las modas u opiniones del entorno, observando una conducta que no concuerda con la manera común de pensar. Ahora bien, el peregrino no tiene miedo de ir «contra corriente» para vivir su fe, ya que camina con la certeza de la presencia del Señor en su vida y en la historia.

Camina con la mirada puesta en la meta, en Dios; y como Dios es santo y llama a la santidad, el sentido más profundo de la peregrinación de la vida es la santidad. El peregrino avanza siempre vigilante y ascético, fijando la mirada en el horizonte, sin perder de vista su meta; no se despista con los encantos del camino, ni se detiene por el miedo a los peligros. La peregrinación de la vida es una experiencia de encuentro con la naturaleza, con uno mismo, con los compañeros de camino y con Dios.

Es una **espiritualidad kerigmática**. Jesús encarga a los Apóstoles predicar y dar testimonio, con la palabra y con la vida. El discípulo ofrece su testimonio a través de una palabra oportuna y de una vida coherente; lleva a la oración toda su existencia; habla a los hombres de Dios y habla a Dios de los hombres; presenta en la oración su vida entera, y en particular aquellas personas que necesitan ser evangelizadas.

Con entusiasmo y «parresía». El entusiasmo evangelizador es una característica del apóstol, que impregna toda su existencia y se proyecta sobre los demás. Lleva a entregarse en cuerpo y alma a la misión olvidándose de sí mismo. La «parresía» es valentía, coraje, libertad sin temor, entrega generosa al servicio de la verdad y el bien, sin buscar ni el propio interés ni el prestigio personal, con la fuerza del Señor, que confirma la palabra con signos y prodigios.

Consciente de que la finalidad del kerigma es la conversión de los oyentes y la conversión de quien lo proclama. Conversión del evangelizador y conversión comunitaria y pastoral para que pueda producirse una auténtica transformación misionera de la Iglesia. Conversión eclesial como apertura a una permanente reforma por fidelidad a Jesucristo, contemplando el ideal de Iglesia según la voluntad de Cristo y aspirando a él.

La tradición cristiana presenta a Jesús de Nazaret como la prueba máxima de la **amistad** de Dios con los hombres y la más perfecta realización de la amistad y del amor. La comunidad cristiana está llamada a mostrar al mundo que es posible vivir la amistad, y que dicha vivencia enriquece a la comunidad y la llena de gozo. La amistad cristiana tiene una dimensión comunitaria y eclesial y, a la vez, posee una gran fuerza testimonial y evangelizadora. Salir al encuentro y favorecer los lazos de amistad para llevar las personas hasta el Señor.

La relación de amistad es la mejor preparación a la evangelización. Se evangeliza no tanto por lo que se dice o por lo que se hace, sino en la medida que el amor que impregna nuestra vida, en la medida que transparentamos a Jesús. De esta manera, el apóstol se convierte en camino hacia Dios. La amistad auténtica, que no busca el interés propio sino el del otro, confirmada por el testimonio de vida, es un camino excelente para el apostolado.

La amistad es un elemento esencial en el MCC. Los iniciadores, además de vivir su relación con Dios y con los hermanos como amistad cristiana sobrenatural, descubrieron en la amistad una forma de relación humana que se convierte en un cauce de comunión de fe y de vida, y un camino excepcional y privilegiado para la evangelización.

El cristiano se convierte en testigo y mensajero de **alegría** desde su experiencia del amor de Dios, y trasmite a los demás la alegría de haber encontrado a Cristo. Los bienes materiales, los avances científicos y tecnológicos, las situaciones de poder, las posibilidades de placer, etc., no acaban de saciar la sed de felicidad del corazón humano. Por eso es tan urgente ofrecer un testimonio luminoso de esperanza, transmisor de la auténtica alegría, una alegría sencilla y contagiosa que despertará no pocos interrogantes.

La fuente de la alegría es la experiencia del amor de Dios, que llena el corazón. La alegría es característica de la vida cristiana auténtica, aunque no falten pruebas y dificultades en el camino, y tiene una gran fuerza evangelizadora. Como san Juan evangelista, estamos llamados a proclamar: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo» (1 Jn 1,3-4).

El cristiano es una persona feliz, que avanza por la vida con confianza, sin temor, feliz como un niño en los brazos de su madre (cf. Sal 131), experimentando el amor de Dios; recorre el camino en la compañía de los hermanos, en familia, en Iglesia, por eso nunca está solo, y se convierte en mensajero de alegría.

El MCC está llamado a ser, en el seno de la Iglesia, casa y escuela de **comunión**, de santidad y de apostolado. Ahora bien, sólo podremos vivir la espiritualidad de la comunión si somos conscientes de que es una gracia de Dios que hemos de pedir con humildad de corazón; si nuestra vida de fe, esperanza y caridad es vigorosa y auténtica, sustentada en la oración, en la Palabra de Dios y en los Sacramentos; si mantenemos viva la relación con las Personas divinas.

También es necesario vivir la conciencia de pertenencia a la Iglesia, de unidad con el hermano, porque formo parte de la misma realidad, en el MCC, en la parroquia, en la diócesis y en la Iglesia Universal. Amar a la Iglesia y defenderla en todo momento, compartiendo alegrías y penas, deseos y necesidades, oración, formación y trabajos apostólicos. Considerando como propio lo positivo que tienen los demás, potenciando todo lo bueno que hay en ellos; superando todos los brotes de egoísmo, desconfianza y envidia con caridad fraterna.

Para llegar a vivir la espiritualidad de la comunión es imprescindible tomar a María como Madre y Maestra de unidad. Ella mantuvo unánimes a los apóstoles en la Iglesia naciente y enseña a los discípulos de su Hijo a vivir en comunión con Dios y en comunión fraterna.

El último capítulo está dedicado a *María, Madre de los peregrinos y Reina de los Apóstoles*; es una reflexión sobre la misión de la Virgen María en la vida del cristiano y en la vida del MCC. María ocupa un lugar relevante en el Cursillo y en el corazón de los cursillistas desde el origen mismo del MCC. Aunque en el Cursillo no se le dedica ningún Rollo o Meditación, es preciso reconocer que todo el Cursillo está impregnado de devoción filial a María.

Peregrinos y Apóstoles. La vida cristiana comienza en el sacramento del Bautismo, que crea en nosotros una nueva vida y nos hace partícipes de la misión del Señor. Todos los bautizados estamos llamados a la santidad y al apostolado. A su vez, todos participamos en la misión de la Iglesia con carismas y ministerios diversos y complementarios.

El MCC forma parte de un conjunto de nuevos carismas que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia para dar respuesta a los desafíos que surgieron en el final del segundo milenio de nuestra historia, para la edificación de la Iglesia y la evangelización del mundo, para colaborar en la misión de la Iglesia fermentando de evangelio los diferentes ambientes de la vida, mediante el testimonio y la amistad.

Pido al Señor que estas páginas nos ayuden a responder con generosidad a la llamada que hemos recibido. Nuestro apostolado sólo puede ser eficaz en la medida que entremos por caminos de santidad, que vivamos la actitud de precursores, como Juan Bautista, menguando para que el Señor crezca, siendo capaces de transparentarlo. La espiritualidad cristiana es la vida en Cristo, es dejarse guiar por el Espíritu Santo para cumplir la voluntad de Dios, es la actuación del Espíritu Santo en la vida del creyente para que pueda llegar a vivir conformado a Cristo y a dar un fruto abundante y duradero. María es la Madre y Maestra que nos guía en todo momento y nos enseña a vivir como peregrinos y apóstoles de su Hijo, desde la conciencia de nuestra pobreza y pequeñez, desde el gozo inefable de la experiencia del amor infinito de Dios. ¡De Colores!

A handwritten signature in black ink, enclosed in a hand-drawn oval. The signature reads "Fr. Ángel José San".